

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

CALVERAS JOSÉ, S. J., *Los elementos de la devoción al Corazón de Jesús. Su contenido y práctica en los Ejercicios de San Ignacio*.—Editorial Librería Religiosa (Barcelona, 1955) p. 879.

No es este el primer libro que el P. Calveras publica sobre la devoción al Sagrado Corazón ni sobre los Ejercicios de San Ignacio. Conocidas son sus numerosas publicaciones sobre ambos temas, que han hecho de él un verdadero especialista, que ha de ser, por lo menos, escuchado. No todos estarán conformes con todas sus opiniones, pero nadie dejará de admirar la profundidad con que examina los temas, no menos que la sinceridad con que afronta las cuestiones.

Este libro, que hoy presentamos, está dividido en tres partes; aunque también se habría podido dividir en dos con un apéndice (la tercera parte actual). Las dos primeras partes corresponden al doble título de la obra: Primera, la devoción al Corazón; segunda, sus relaciones con los Ejercicios de San Ignacio. La tercera parte la forma una magnífica antología o colección de textos.

Comencemos por esta tercera parte. Ocupa casi exactamente una tercera parte del volumen: 278 páginas (la primera parte tiene 145, y la segunda 133). Se divide en tres secciones (dos y un apéndice): la sección *A* está constituida por documentos Pontificios; la sección *B* contiene escritos de los confidentes del Sagrado Corazón; el Apéndice: Santa Margarita víctima del puro amor.

Los Documentos Pontificios que tratan de la devoción al Sagrado Corazón son numerosísimos, por esto el P. Calveras ha hecho una muy buena selección atendiendo solamente al valor doctrinal, dejando todos aquellos en los que única y casi principalmente, se ocupaban de la fiesta litúrgica, indulgencias, etc. Por esto se comienza por Clemente XIII, Pío VI y Pío IX, para pasar luego a las grandes Encíclicas más recientes: León XIII (*Annum Sacrum*, con la fórmula de la Consagración al Corazón de Jesús); Benedicto XV (cartas sobre la consagración de las familias); Pío XI (*Ubi arcano, Quas primas, Misericordissimus Redemptor, Caritate Christi compulsi*, y el acto de desagravios); Pío XII (*Summi pontificatus, Mystici corporis, Mediator Dei*, y varios fragmentos de discursos, mensajes radiados, cartas al P. General de la Compañía de Jesús, P. Mateo Crawley, etc.). Ya se ve que esta lista de documentos pontificios nos dan perfectamente la mente de la Santa Sede sobre la esencia y práctica de la devoción al Corazón de Jesús. Estos documentos habían de ocupar el lugar de preferencia, porque es la Iglesia la que nos ha de fijar las formas de culto. Los confidentes del Corazón de Jesús, cuyos escritos figuran en la sección *B*, son Santa Margarita María, el Beato

Claudio de la Colombière y el V. P. Hoyos. La selección está muy bien hecha y presentada en forma sistemática. Y pasemos a la parte doctrinal de la obra del P. Calveras.

La primera parte es la más extensa y la que primariamente constituye el fin del libro: un profundo estudio de la devoción al Corazón de Jesús. Comenzemos por decir que se tocan todos los puntos sustanciales que pueden estudiarse sobre esta devoción.

Se empieza por una *idea de conjunto*, señalando los dos sentidos que se puede dar a la palabra «Corazón de Jesús» (miembro del cuerpo, persona) a los que corresponde también *dos partes en su devoción*. Hace notar el autor cómo el conocimiento y amor a Jesucristo tiene siempre como meta y punto final la perfección; y a ella tiende especialmente la devoción de que tratamos. Por esto precisamente los Santos que se han señalado en el amor a Jesucristo han tenido la devoción *implícita* al Corazón de Jesús, por cuanto han practicado el amor al Salvador considerando la herida de la llaga del costado (B. Avila, S. Alonso Rodríguez) y buscando y fomentando el espíritu de reparación. Esto le hace precisar sobre los elementos más explícitos de la devoción al Corazón de Jesús y las características de esta devoción juntamente con la que podríamos llamar ascética de esta devoción.

Pasa en particular a tratar los puntos principales de esta devoción: «qué veneramos, bajo qué figura, por qué motivo, y con qué prácticas y espíritu... razones y finalidad de este culto» (p. 43). Cuarenta páginas se consagran a la palabra Corazón, signo, símbolo, etc. Se estudian minuciosamente las acepciones de la palabra corazón, su historia en el lenguaje propio y figurado, las acepciones en fisiología y sus funciones orgánicas. Con mucha sutileza analiza también las diferencias existentes entre símbolo, signo ideológico, signo real, signo práctico. No descuida la noción de corazón en sentido ético. Concluye este largo capítulo con las palabras de Pío VI: «La sustancia de esta devoción tiende a que meditemos y veneremos la caridad inmensa y generoso amor de nuestro Redentor divino en la *imagen simbólica del corazón*» (p. 81).

Sigue otro largo capítulo sobre el *objeto del culto particular*, en el que estudia los siguientes puntos: Dignidad personal y excelencias particulares; el objeto en sí; la imagen simbólica, su empleo, las primeras imágenes; motivos de veneración (Corazón divino, perfecciones divinas; Corazón humano, eximia perfección del alma de Cristo, su bondad, caridad inmensa, sufrimientos, etc.; Corazón físico, razones para el culto directo, otras razones particulares). Este objeto particular de la devoción, lo resume así: «... es su Corazón real divino y humano, la afectividad divina, voluntad y sentimientos que no implican imperfección en su concepto identificados en la simplicísima esencia de Dios, y la afectividad humana, su capacidad de sentir y tender espiritual, y sensible, y ésta con el corazón físico como parte principal de su órgano para reacción orgánica que acompaña a las emociones. Este es el corazón ético en sentido estricto, objeto propio del culto, que puede extenderse a todo el interior de Jesús, o a la parte superior, a la divinidad, al alma con sus potencias cognoscitivas y volitivas, corazón ético en sentido lato. La afectividad o capacidad afectiva importa las potencias y sus actos. Aquéllas constituyen el objeto venerado en sí, éstos la razón por que se le venera. Los actos considerados en abstracto, o prescindiendo de las facultades de donde proceden, o del alma o la persona que los tiene, no forman el corazón ético» (p. 95). Termina este capítulo con esta acertada observación: «no

siendo enteramente sinónimos Jesús, Jesucristo y Corazón de Jesús, la sustitución ha de justificarse por alguna relación con la afectividad de Cristo en lo que se dice de él al nombrarle así» (p. 138). Por esto inmediatamente antes, precisando las formas de lenguaje había distinguido con precisión entre corazón-figura, corazón-real (corazón-afectividad: corazón afectivo o ético), corazón-órgano (corazón físico), corazón venerado (objeto de culto), corazónmente (corazón-alma: corazón ético en sentido lato), corazón-persona (persona amante, persona, corazón).

Sentados estos principios fundamentales, explicados en los dos capítulos precedentes, ya puede correr más fácilmente el texto para describir las prácticas del culto al Corazón de Jesús. Las estudia primero en general, y luego en particular: prácticas litúrgicas, extralitúrgicas. Otro capítulo se consagra a la Reparación (en general, en particular). Y termina esta sección de la primera parte con el capítulo VI sobre la razón de ser y finalidad de esta devoción.

La segunda sección es de interés ascético extraordinario: Devoción a Jesucristo amante (Jesús Corazón). Aquí se estudia admirablemente en qué consiste el seguir a Jesucristo y cómo la devoción al Corazón de Jesús es la síntesis de la perfección. Como en los capítulos anteriores, la minuciosidad es característica de este estudio.

Con la misma amplitud se aborda en la tercera sección de esta primera parte la doctrina sobre el Reinado de Cristo: Jesucristo Rey de amor. Se expone en qué consiste, sus vicisitudes internas y externas, etc. Se termina con la práctica que corresponde por parte de los súbditos como acatamiento a su rey: la consagración.

La tercera parte es una aplicación de lo anteriormente dicho a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Hace ver el P. Calveras, cómo en ellos está lo esencial de la devoción al Corazón de Jesús, y de qué manera se puede en la exposición de los Ejercicios, tal como los ideó San Ignacio, aprovechar los elementos particulares que nos ofrece esta devoción con miras a la perfección.

Así tenemos a grandes rasgos este precioso libro sobre la devoción al Corazón de Jesús. Son tantos los elementos que en él se contienen y tantísima la doctrina en él expuesta, que resulta imposible enjuiciar el conjunto en pocas palabras. Diríamos, sin embargo, que es una obra de carácter enciclopédico, por lo que de universalidad se incluye en esta palabra; de carácter filosófico-teológico, por cuanto se estudia con extraordinaria profundidad cada uno de los puntos; de carácter positivo, porque todo está basado en los textos y documentos; de carácter crítico, por el método analítico y documental con que se avanza lentamente.

No queremos señalar ningún punto de controversia particular, que pudiera suscitar oposición, porque creemos que la mente del autor ha sido más bien proponer los términos claros de una devoción tan debatida, desmenuzar el sentido de los puntos controvertidos, señalar rutas, enfocar cuestiones y fijar mojonos en el áspero camino de la sistematización de conceptos poco precisos. Y este es, a nuestro juicio, el mérito principal de esta obra. A los especialistas corresponderá ir estudiando cada uno de los puntos concretos, que el P. Calveras ha querido destacar, y discutirlos serenamente a la luz de la teología tradicional, de los documentos y de la sana filosofía del lenguaje cuando fuere esto menester.

Nosotros nos contentamos con presentar esta obra, que calificamos de mag-

nífica y hasta básica para los nuevos estudios de amplificación. Agradecemos al P. Calveras el trabajo paciente que seguramente se ha tomado con la lectura de documentos y con las largas horas de meditación sobre los textos, que un trabajo semejante supone.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

AMORÓS LEÓN, O. F. M., *La significación de Juan Duns Escoto en la historia del Dogma de la Inmaculada Concepción*.—Extracto de «Verdad y Vida» (Madrid, 1956) p. 119.

Una agitada polémica ha surgido hace pocos años entre los dos paladines de la Mariología en Roma los PP. Roschini y Balič, sobre la parte que a Duns Escoto le cupo en la defensa de la doctrina de la Inmaculada. La opinión corriente era y es que Escoto fué quien primero defendió públicamente, con razones de peso, la doctrina inmaculista. El P. Balič había estudiado con detención esta cuestión, y con aquella solidez que pone en todas sus cosas, escribió sobre ella en 1933.

El P. Roschini ha querido atribuir a su Orden de los Servitas esta primacía inmaculista, y con verdadera tenacidad ha negado que fuera Escoto el primer teólogo de esta doctrina, concediendo tal título al Servita B. Mateo Lazzari (†1348). El P. Balič se defendió magníficamente contra los ataques poco científicos y menos delicados de su adversario. Y el P. Amorós, por cuenta propia, aborda también el tema, y en muy bien documentados artículos de la Revista «Verdad y Vida», orientó a los lectores españoles sobre la cuestión controvertida y sobre el estado actual de la cuestión.

No podemos seguir punto por punto el desarrollo del escrito del P. Amorós. Basta que digamos que es un verdadero tratado de la historia del Dogma de la Inmaculada que será y es utilísimo para todo mariólogo. La figura de Escoto queda en muy buen lugar. Quien haya leído los escritos de Roschini y Balič entenderá mejor este del P. Amorós, y con él se declinará sin duda por Balič. Mientras se imprimía esta recensión ha salido en la revista de Roma «Marianum» 19 (1957) 372-407, un artículo del P. Roschini contestando a este artículo del P. Amorós, y declarando «definitivamente conclusa la polémica sobre Escoto y la Inmaculada».—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

CAPMANY, JOSÉ, Pbro., «*Miles Christi*» en la espiritualidad de San Cipriano. (Colectánea San Paciano-Series Teológica, vol. I), Seminario Conciliar.—Edit. Casulleras (Barcelona, 1956). p. 396, cms. 23 × 16,5.

Florilegio de las enseñanzas espirituales de San Cipriano, sistemáticamente centradas alrededor del concepto expresado por el «*Miles Christi*» con breves alusiones al ambiente histórico y a la afinidad con ciertas doctrinas de Padres y escritores, en especial africanos. La versión castellana de los textos cipriánicos se hace a base de la edición crítica del original latino por Hartel, confrontada con la de Bayard.

Las ideas expuestas son: Fundamentos de la milicia cristiana. El «*Miles Christi*» ante la persecución y las tentaciones ordinarias. Dios, Cristo y su soldado. El enemigo de éste, sus móviles para el combate y sus armas. Los «*milites*» vencidos y el remedio para el pecador.

La obra que supone un concimiento no vulgar de los escritos del gran Obispo africano, tiene el mérito de vulgarizar un aspecto del santo que en su conjunto aún no se había subrayado.

A la bibliografía sobre la «pompa diaboli» (nota 163) hubiera venido bien añadir: J. H. Waszink, art. en VigChr 1 (1947) 13-41; y en lo referente a los «lapsi» (p. 356 ss.) a J. Stufler, *Die Behandlung der Gefallenen zur Zeit der decischen Verfolgung*: ZkathTh 3 (1907) 577-618. Otra menudencia: sin duda por un *lapsus calami* la frase de Cipriano: *Homo dicatus Deo*, se traduce: hombre consagrado de Dios (p. 24) en vez de hombre consagrado a Dios.—AUGUSTO SEGOVIA, S. I.

LIPPERT PETER, S. I., *Die Kirche Christi*, dritte Auflage.—Verlag Herder (Freiburg, 1956) p. 293, cms. 12 × 19.

La Editorial Herder ha publicado la tercera edición alemana del libro del P. Lippert sobre la Iglesia. El texto no ha sufrido modificación alguna; pero con toda verdad podían afirmar los editores en la carta de presentación, que tan de actualidad sigue siendo este libro en 1956 como lo fué cuando se publicó en 1931. Ya sabemos que el P. Lippert se distingue en su escritos por su originalidad en el enfoque de los problemas, su claridad y profundidad —dos cualidades tan difíciles de unir— en el desarrollo, su elegancia y nitidez en el estilo. En la primera parte del libro examina el hecho histórico de la Iglesia, partiendo de su aparición (cap. 1.^o) y llegando por su desarrollo ulterior (cap. 2.^o) hasta la Iglesia de hoy (3.^o). En la segunda parte examina el concepto de Iglesia en su constitución (cap. 1.^o), fundación (2.^o), sucesión apostólica (3.^o), poderes (4.^o), derecho y régimen (5.^o) y obediencia (6.^o). Finalmente en la tercera parte penetra en el misterio de la Iglesia estudiando en seis capítulos la fe de Cristo en la Iglesia (1.^o), la presencia de Cristo en la misma (2.^o), su ser y acción más íntima (3.^o), la piedad en la Iglesia (4.^o), sus miembros (5.^o) y el camino hacia la Iglesia (6.^o). La presentación tipográfica esmeradísima, a la que ya nos tiene acostumbrados la Editorial Herder, añade un atractivo más a la lectura de este libro del P. Lippert.—I. RRUDOR, S. I.

BUJANDA, JESÚS, S. I., *Adán y tú y la teología católica*.—Edit. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1956), p. 353, cms. 10 × 15,5.

En este libro se contiene, con la claridad que ya es característica en el autor, un compendio, al alcance del público ilustrado, de lo que constituye lo principal del tratado *De Deo creante et elevante*, que se estudia en teología. No se ocupa de la creación en general, y así esquivada la espinosa cuestión de los días genesiácos. Pero trata extensamente de la creación de Adán y de su antigüedad, según la Biblia y sobre todo según las ciencias profanas. No sólo se ocupa de la creación de Adán sino también de la formación de Eva, de la ciencia o conocimiento de Adán y dotes preternaturales y sobrenaturales de que Dios le dotó, de su pecado y de lo que por él se perdió para sí y para toda la humanidad. En contraste aparece María Inmaculada, preservada del pecado original. Finalmente se estudia en qué consiste dicho pecado y sus consecuencias. He ahí en síntesis el desarrollo de este libro, que en un breve epílogo expone cómo Jesucristo, según la frase de San Pablo es «el último Adán, por oposición al primero que fué formado en el Paraíso».

No podemos menos de recomendar un libro tan denso de doctrina, presentada al alcance aun de medianos entendimientos afanosos de su instrucción religiosa. La misma esencia del pecado original, acerca de la cual tanto se ha discurrido, está declarada con suficiente claridad hermanada con la brevedad.—M. QUERA, S. I.

CAPMANY CASAMITJANA, JOSÉ, *La Resurrección del Señor. Ensayo de Síntesis Teológica*. Oración inaugural del curso académico 1956-7.—Seminario Conciliar de Barcelona, p. 110, cms. 22 × 15,5.

Dentro del marco teológico en que se mira la Resurrección y dentro también del marco estrecho de un discurso inaugural, el autor hace un estudio bastante completo sobre la Resurrección. Estudia la Resurrección en sí misma, como exaltación de Cristo (cap. I). Pasa luego al sentido apologetico de la Resurrección, en cuanto que es la palabra de Dios a los hombres. El sello del Padre, las credenciales del Hijo (cap. II). En el cap. III-IV estudia el sentido soteriológico de la Resurrección, como acto redentor y como glorificación de Dios. Siguen dos apéndices: uno sobre la Resurrección de Cristo y la espiritualidad cristiana y otro sobre la Resurrección de Cristo y la Historia humana.

El autor ha utilizado las dos obras recientes de SCHMITT y DURWELL sobre la Resurrección. Echamos de menos los trabajos del P. Felipe Alonso Bárcena, *La Resurrección de Cristo en el Magisterio de San Pablo*: EstEcl 5 (1926), 3-16. 138-149. 373-839, trabajo serio bíblico y teológico, que cita el propio DIECKMANN (*De Revelatione Christiana*, p. 674, Frib. 1930). Una bibliografía de las fuentes hubiera dado a la obra un carácter más científico. En este aspecto el autor es sobrio. La ciencia y la crítica moderna, tal vez, exijan hoy más en un tema tan fundamental y tan estudiado teológica y bíblicamente.—J. LEAL, S. I.

ENCISO VIANA, JESÚS, OBP., *Por los senderos de la Biblia. I. Israel*.—Ed. Studium (Madrid, 1956), p. 298, cms. 21,5 × 14.

El libro del Dr. Enciso no es ni un diario de peregrino ni un comentario ordenado de la Biblia. Es una contemplación o paseo por los senderos del libro sagrado, que puede servir de iniciación fácil y agradable para la lectura de la Biblia. Se mantiene generalmente en el Antiguo Testamento, que ilumina el Nuevo. El epígrafe de las partes principales de este tomo orientará al lector sobre su contenido.

I. Ideas e instituciones. II. Doctrinas y Creencias. III. Salpicaduras de Historia. IV. Salmos. V. Directrices. En esta última parte el Dr. Enciso trata de orientar el estudio de la Biblia y para ello hace un resumen de la Encíclica «Providentissimus». Estudia los primeros capítulos del Génesis, los géneros literarios, el poligenismo. El libro está salpicado de grabados interesantes en papel cuché y se cierra con un índice práctico alfabético de materias.

El lector recordará muchos de los artículos que aparecieron hace años en «Ecclesia», fruto de la infatigable labor bíblica del Dr. Enciso.

Todo lo que sea abrir el arca cerrada de la Sagrada Escritura es una

labor muy benemérita y necesaria en España. Cada día se impone más la lectura directa y el estudio de la Biblia para conocer el hondo contenido de nuestra religión católica.—J. L.

TERMES ROS, PABLO, PBRO., *El Trabajo según la Biblia*.—Seminario Conciliar (Barcelona, 1956) p. 94, cms. 15 × 21,5.

Con este tema el Catedrático de Sagrada Escritura del Seminario Conciliar de Barcelona, inauguró el curso académico 1955-56. La materia interesó a los oyentes y ha gustado a cuantos han visto el escrito.

Cinco capítulos comprende esta obrita, que podría llamarse muy bien una semilla de grande fecundidad, porque encierra el germen, que desarrollado, podría dar cabida a muchas páginas y a elocubraciones muy enjundiosas.

Asentada la ley fundamental del trabajo, que fué la que dió Dios a los progenitores del linaje humano, no precisamente después de la caída, sino en el preciso momento en que los creó y los bendijo, se habla de la nobleza del trabajo y de la repercusión que sobre él ejerció el pecado.

La finalidad del trabajo —siempre a la luz de las Sagradas Escrituras— es procurarse los recursos para la vida; contribuir al desarrollo de la personalidad; procurar medios para el ejercicio de la caridad; y fomentar el progreso y la civilización. Estudia luego las condiciones que ha de tener el trabajo: bendición divina, moderación, salario, evitar el que haya víctimas del trabajo, desterrar la esclavitud. Por último propone los estímulos para el trabajo: el ejemplo de Jesucristo, la doctrina y el ejemplo de S. Pablo, tanto en los casos particulares como en regla general. Termina el discurso con una acertada exhortación para la santificación del trabajo.

El Dr. Termes ha estado muy acertado en el desarrollo de este tema tan de actualidad, y le felicitamos por su estudio tan alentador para la clase trabajadora.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

NIETO, LUIS M.^o, S. I., *El Cordero de Dios*.—Imp. y lib. A. Ortega (Salamanca, 1956) p. 93.

En un opúsculo de 94 páginas nos ofrece el P. Luis M.^o Nieto, S. J., un sabroso estudio ascético-teológico de *El Cordero de Dios*. El estilo sencillo y atrayente de sus nueve capítulos nos va poniendo ante los ojos al Cordero de Dios, víctima sacrificial en el ara de la Cruz, visión que culmina con el triunfo apocalíptico del Cordero en el cielo, según las intuitivas páginas de San Juan. El conjunto del libro se desenvuelve en ambiente de sana Teología, unción y espiritualidad.—F. A.

DANTE ALIGHIERI, *Obras completas*. Versión castellana de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ y JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA.—B. A. C. (Madrid, 1956) p. 1146.

Esta obra ha de prestar un servicio amplio a las buenas letras españolas y al público culto y erudito. La versión de la Divina Comedia y de la Vida Nueva corre a cargo de D. Nicolás González Ruiz, y lo restante de las obras a cargo de D. José Luis Gutiérrez García. Precede una introducción sobre

la época, la vida y la obra del mayor de los poetas católicos, y se da al principio de cada obra en particular una síntesis argumental, además de las notas, utilísimas y sobrias, al pie de las páginas.

La traducción de la Divina Comedia está realizada sobre la interpretación literal de Giovanni M. Bertini, y el criterio que la ha inspirado es un esfuerzo para la máxima literalidad, dejando a salvo la sintaxis castellana. Uno y otro queda satisfactoriamente conseguido. El lector puede ir avanzando por las páginas del Dante, tan expuestas al cansancio y la oscuridad inicial, con una facilidad de captación que hay que agradecer de veras a los traductores. No se requiere más esfuerzo que el intrínseco por razón de la materia, y es una ventaja poder comprobar en cada línea la equivalencia diáfana con el original. Lo que se pierde entre la versión y el verso del florentino es solamente aquello que es esencialmente intraducible.

Las introducciones a la obra menor son algo más extensas, pero siempre útiles. Además de la *Vita Nuova*, con la que están muchos lectores más familiarizados, se da la versión de los cuatro tratados del *Convite*, que Dante dejó por acabar, los tres libros de la *Monarquía*, los dos sobre la *Lengua vulgar* y la *Disputa sobre el agua y la tierra*, cuya atribución al Dante hoy no se suele discutir. Siguen todavía las 13 Cartas, algunas de ellas indispensables para la inteligencia de su Infierno y aun de su Purgatorio, las dos églogas para el cándido Juan de Virgilio, y las Rimas que con la Vida Nueva contribuyen al sondeo anímico de Alighieri.

Consideramos esta obra como una de las más útiles publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos, y en plan de sugerencia, solamente insinuaría la inserción del original italiano, además de la Divina Comedia, en toda la obra poética, o por lo menos en los sonetos y canciones de la *Vita Nuova*.—R. FARO, S. I.

GASSÓ, PIUS M. - BATLLE, COLUMBA M., *Pelagii I Papae epistulae quae supersunt (556-561)*.—(Montserrat, 1956) p. CXVI-260, cms. 25 × 18.

Entre las varias publicaciones del bien conocido y acreditado centro de estudios, que es la Abadía de Montserrat, aparece ahora esta preciosa edición del Epistolario del Papa Pelagio I. Como se expone en la «Praefatio», esta edición la habían echado de menos los bien conocidos críticos E. Schwartz, Ewald, S. Löwenfeld, C. Silva-Tarouca, G. Morin, E. Stein y otros. Movidio, pues, por E. Stein, el P. Pío M. Gassó emprendió la preparación de esta edición, y como primer resultado en 1944 presentó su tesis doctoral en la Universidad de Friburgo de Suiza con el título *Epistolario de Pelagio I Papa (556-561). Aportación histórica a la cuestión de los Tres Capítulos*. No mucho después continuó sus trabajos en orden a la publicación del epistolario completo; pero, muerto prematuramente en 1948, la obra fué continuada por Dom Estanislaó M. Llopart; mas, distraído éste por otras importantes ocupaciones, no pudo terminarla, por lo cual Dom Columba M. Batlle tuvo que realizar este último trabajo de acoplamiento y edición definitiva de la obra iniciada por Dom Gassó.

El resultado, pues, ha sido en verdad satisfactorio. De este modo disponemos ya desde ahora de una edición crítica del epistolario de este gran Papa, que tanta actividad desarrolló en Constantinopla entre los años 551 a 555 durante el pontificado del Papa Vigilio en la cuestión tan debatida de los Tres Ca-

pítulos, que tan valientemente supo defender los intereses romanos frente a las violencias del emperador Justiniano I; y más tarde, siendo ya Papa él mismo, con tanto tesón defendió el Concilio de Calcedonia y la ortodoxia.

Siguiendo la costumbre de las ediciones críticas, a la edición del epistolario precede un estudio crítico de gran interés, en el que deseamos notar la amplia relación de las colecciones y códices usados o comparados por los editores (pág. XXVII y s.), así como también el amplio estudio (pág. LXXII y s.) sobre las epístolas genuinas y las espurias del Papa Pelagio I, y la exposición detallada (p. XCVI y s.) acerca de la presente edición.

Por lo que al texto se refiere, como es natural, se presenta con un aparato crítico completo. Pero, a nuestro juicio, uno de los principales méritos de la obra es el comentario que acompaña el texto del epistolario, con abundantes noticias históricas sobre las personas a que se alude en las epístolas o los asuntos que en ellas se tocan. Es, pues, este comentario un digno y utilísimo complemento de la edición crítica de las noventa y seis epístolas de Pelagio I.—B. LLORCA, S. J.

ENGLANDER, CLARA, *Ignatius von Loyola und Johannes von Polanco. Der Ordenstifter und sein Sekretär.*—Verlag Friedrich Pustet (Regensburg, 1956) 8.º, p. 310, cms. 22 × 14.

A quien estudia de cerca la vida y la obra de S. Ignacio no puede pasarle por alto la figura del P. Juan de Polanco. Por eso ha sido una feliz idea la de juntar en un mismo volumen el estudio sobre el carácter y la personalidad del fundador y de su secretario. La obra de la señora Englander es una de las más estimables que ha producido el cuarto centenario de la muerte de S. Ignacio. El que haya aparecido en Alemania y debida a una pluma de fuera de la Compañía, es un testimonio más de la vasta resonancia que este centenario ha alcanzado.

El interés se centra principalmente en la segunda parte, donde se estudia la figura de Polanco. De este insigne burgalés no poseíamos todavía una verdadera biografía y sí solamente estudios parciales, algunos de ellos de gran valor. Quien se ha familiarizado con el manejo de *Monumenta Historica S. I.*, sobre todo con los últimos volúmenes de la sección ignaciana, no puede desconocer la enorme importancia que tuvo Polanco en la historia de la Orden fundada por San Ignacio. Recoger todos estos datos en un conjunto orgánico ha sido el gran mérito de esta obra, en la que si algo hemos de lamentar es la falta de índices y de divisiones que faciliten su manejo y consulta.

Clara Englander nos presenta a Polanco en todo el desarrollo de su vida y de su obra, con un conocimiento claro y penetrante y, en cuanto podemos juzgar de ello, en una forma literaria perfecta.

La autora no incurre en el fácil peligro de la exageración. Solamente los conflictos de Polanco con su familia, en relación con su vocación a la Compañía, nos parecen algún tanto dramatizados y expuestos con excesivo detalle. El papel de Polanco al lado de S. Ignacio en la redacción de las Constituciones y en el gobierno de la Orden es hoy reconocido por todos los historiadores, por más que todavía no se ha dado a conocer un importante trabajo realizado por él en orden a preparar dichas Constituciones. La autora caracteriza esta labor de Polanco con frases sumamente expresivas: «Niemand

kennt wie er Wessen und Willen des Ordens» (p. 129); Polanco fué «der Mitbegründer des Ordens als sein Philosoph und Interpret» (p. 190); «Polanco ist das War und Wird, Ignatius das Ist» (p. 158). Hoy día no se sostiene la idea de que Ignacio estuvo solo al componer las Constituciones (p. 159); las Industrias de Polanco son un avance de ellas («Entwürfe», p. 160); pero no hay que desconocer que en las mismas aportaciones de Polanco está latente el pensamiento del fundador. Precisamente la grandeza de Polanco consiste en su enorme receptibilidad, en la íntima compenetración con su superior, cualidad fundamental en todo secretario. Pero Polanco no fué un mero secretario y un puro estilista, fué también un realizador y un organizador de primer orden, como lo prueban los años de su vida transcurridos al lado de los tres primeros Generales de la Compañía.

A la muerte de S. Francisco de Borja sobreviene para Polanco la gran tragedia de su vida, centrada en la Congregación General tercera. Engländer nos la describe con imparcialidad y con colores que no por ser sombríos dejan de ser verídicos. En estos momentos de prueba se muestra más que nunca la grandeza moral de Polanco. Y no menos en la labor de segundo plano que supo ejecutar con humilde fidelidad en los últimos años de su vida.

Felicitemos a la señora Engländer porque juntando el conocimiento de las fuentes con la penetración psicológica nos ha dado la primera síntesis biográfica del P. Juan de Polanco.—C. DE DALMASES, S. I

Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft), por J. VINCKE, en colaboración con E. SCHRAMM, G. SCHREIBER y J. VIVES, tomos XI y XII.—Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Gallitzinstrasse, 13 (Münster Westfalen, 1955, 1956) pp. 248 y 232, cms. 18 × 24,5.

La Sociedad Goerresiana, que tan intensamente se dedica a los trabajos sobre las relaciones culturales entre España y Alemania, nos ofrece en poco tiempo otros dos volúmenes particularmente abundantes en interesantes aportaciones al conocimiento cultural de España.

El vol. XI esta dedicado al centenario del nacimiento del organizador de esta publicación, Enrique Finke. Contiene catorce interesantes trabajos, de cuyo contenido damos una brevísima síntesis:

El actual director de «Spanische Forschungen» encabeza el volumen con una semblanza del Doctor Finke como historiador, que, aun siendo hasta cierto punto autodidacta, puede ser presentado como ejemplo viviente de fecundidad, objetividad y verdadera crítica histórica.

El profesor Doctor *Santiago Alcobé* nos ofrece su estudio «El hombre fósil en España», en el cual, sobre la base de una exposición sintética del desarrollo del hombre prehistórico en España, especifica los hallazgos realizados en diversas partes proporcionando con esto una vista de conjunto sobre el estado actual de dichos estudios.

El Docente universitario *Dr. Carlos Treimer*, de Viena, en su trabajo «Sobre la toponímica española» ilustra con interesantes datos el influjo de la lengua ibérica y del indogermánico en el lenguaje actual y la toponímica española.

D. *José Vives*, director de la Biblioteca balmesiana de Barcelona, nos

ofrece una preciosa síntesis sobre «Las características Regionales de los formularios Sepulcrales Cristianos». Este trabajo, basado sobre la obra reciente del autor, «Inscripciones cristianas de la España visigótica» y otra semejante francesa, da a conocer interesantes particularidades regionales del sur de Francia y la antigua Marca Hispánica.

Monseñor *Antonio Griera*, filólogo y especialista en las antigüedades de la España cristiana, presenta su trabajo «Nomenclatura hagiográfica y Personal en la Marca Hispánica hacia el año 1000». Sobre la base de largas series de titulares de Iglesias y de otras instituciones establece los nombres más usados en la Marca Hispánica hacia el año 1000, en lo que se observa la repetición de Santos de origen germánico, debido sin duda a las relaciones existentes entre la Marca Hispánica y el Imperio Carolingio.

El profesor universitario de Friburgo, *Clemente Bauer*, escribe sobre «La Historia de los Concordatos españoles de la Baja Edad Media: el Concordato de 1482». En este amplio estudio se da cuenta de la historia, fuentes, contenido y resultados de este célebre Concordato entre los Reyes Católicos y el Papa Sixto IV. Su importancia, que ha dado ocasión a insistentes estudios, radica en el hecho que significa el principio de aquella serie de concesiones y privilegios que constituyen el célebre *Patronato español*.

El Sr. *Felipe Mateu y Llopis*, diligente investigador y director de la Biblioteca Central de Barcelona, nos ofrece su estudio «Rex Navarrae. Notas sobre la intitulación real diplomática en el Reino de Navarra», donde expone en síntesis los diversos títulos que fueron tomando en los documentos oficiales los reyes de Navarra.

El conocido bibliotecario e investigador de Barcelona, *Jorge Rubió*, nos habla del «B. fra Matéu D'Agrigento a Catalunya i Valencia. Notes sobre la vida religiosa a una cort del renaixement». Sobre la base de la actuación en Cataluña y Valencia de este célebre franciscano, da a conocer la vida religiosa del reino de Aragón en tiempo del Renacimiento. Se nota en particular su estancia en Barcelona en 1427-1428 y lo que trabajó por la observancia, utilizando el favor de la reina D.^a María.

El bien conocido especialista en el Concilio de Trento, profesor *Huberto Jedin*, estudia «La Autobiografía de don Martín Pérez de Ayala († 1566)». El autor da un juicio de conjunto sobre el valor objetivo, las fuentes utilizadas y mérito literario de esta autobiografía del gran teólogo español, Pérez de Ayala, que participó gloriosamente en las tres etapas del Concilio de Trento.

El abogado de Sevilla, *Enrique Otte*, ofrece su trabajo sobre «Gonzalo Fernández de Oviedo al emperador Carlos V sobre la situación de Santo Domingo». En él se reproduce una de las cartas conservadas en el Archivo General de Indias, de Sevilla, de este célebre cronista de Carlos V y gobernador de Santo Domingo.

El profesor universitario, *Carlos Gustavo Fellerer*, escribe «Sobre las fuentes de la teoría musical de Cerone». Sobre la base de la obra «El Mellopeo y Maestro» de este músico italiano, célebre en la corte de España, se dan a conocer los autores utilizados y se emite un juicio de conjunto sobre ellos.

El Doctor *Enrique Bihler*, de Múnich, con su estudio «La poesía española de la Edad Media a la luz de la crítica de Martín Sarmiento», da a conocer las *Memorias* de este célebre abad benedictino, escritas entre 1740-1745, con las que fué el iniciador de los estudios literarios que luego siguieron, particularmente sobre la Edad Media.

El escritor *Roberto Pageart*, con su trabajo «Werther en España», da a conocer la acogida que encontró Goethe en España, a juzgar por esta obra, que es una de las que le dieron más celebridad. Tardó en introducirse en España; pero, entrado el siglo XIX, tuvo mucha aceptación.

El Doctor de Maguncia, *Edmundo Schramm*, presenta un tratado sobre «Donoso Cortés y Alemania», en que trata de valorar la actuación de este gran pensador español en sus relaciones con Alemania.

El incansable polígrafo de Münster, *Jorge Schreiber*, escribe sobre «Ulrico v. Hassell, cónsul general en Barcelona: relaciones comerciales hispano-alemanas después de la primera guerra europea». El autor, que participó personalmente en esta obra, expone el trabajo realizado para intensificar en tiempos tan decisivos las relaciones comerciales y culturales de ambos países.

El vol. XII constituye la segunda parte, dedicada al primer centenario de la muerte de Enrique Finke.

El primer trabajo, del Dr. *Werner Brüggemann*, de Madrid, trata acerca de «Las relaciones de los siglos XVIII y XIX sobre España y su significación para la formación y desarrollo del concepto alemán sobre España». Este estudio, que ocupa más de la mitad del volumen, es de gran interés para la inteligencia de la opinión general existente en Europa respecto de España, lo que suele designarse entre nosotros como la *leyenda negra* de España. Es un hecho, en primer lugar, que los protestantes del siglo XVI esparcieron desde entonces las más absurdas calumnias contra España. Sobre esta base continuaron las relaciones de viajes por España, tanto las francesas como las inglesas, luego traducidas al alemán, la campaña de denigración de España. Mucho más intensa todavía fué esta obra de denigración por parte de los escritores del período de la *Ilustración*, en Francia, Inglaterra y Alemania. De hecho, Herder y los prohombres del romanticismo alemán, sobre todo Alban Stolz, reaccionaron en favor del buen nombre de España e iniciaron el trabajo de estudio profundo de las costumbres y verdadera historia del país; pero la opinión desfavorable continuó ejerciendo su influjo y continúa hasta nuestros días. Precisamente uno de los trabajos principales de la *Görreresgesellschaft* es contribuir con sus investigaciones a un conocimiento más profundo de los valores culturales de España, tan desconocidos en el extranjero.

El profesor *Hans Juretschke*, con su trabajo «La obra de Böhl en la interpretación y exposición del romanticismo alemán en España», contribuye al conocimiento del influjo del romanticismo alemán en España. Por esto presenta la obra del escritor hispano-alemán Juan Nicolás Böhl, que fué uno de los que más trabajaron en este sentido, como se confirma con las veintitrés cartas suyas, que el autor reproduce.

El Doctor *Manuel de Montolíu*, con su estudio «San Bernardo, la poesía de los Trovadores y la Divina Comedia», expone el influjo de San Bernardo en la poesía medieval de los Trovadores, a quienes inspiró el motivo religioso y la devoción especial a la Virgen María. Este mismo espíritu religioso y Mariano se transmitió luego a la escuela italiana y por ella a Dante y al Petrarca.

El profesor *Pascual Galindo* presenta un «Inventario de Joyas y Muebles de doña Gracia Dionis (Zaragoza 1317)». En él se comprueba la riqueza de joyas de esta dama húngara, esposa del noble aragonés Jimeno de Urrea. Estas joyas procedían de muy diversas naciones.

El Doctor *Manfredo Sark* nos ofrece su trabajo «El hombre en la eco-

nomía española», y en él expone el concepto individualista del español, indicando la manera de subordinarlo a un trabajo de grupos y de sociedades.

El profesor *Juan Vincke*, con su trabajo «Los judíos en la España medieval», da cuenta de diversos estudios publicados en España durante los últimos quince años sobre este tema.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

DELPINI, FRANCESCO, *Divorzio e separazione dei coniugi nel diritto romano e nella dottrina della chiesa fino al secolo V.*—Marietti (Torino, 1956) p. 138, cms. 25 × 17.

Consta la presente sintética monografía de tres partes. En la primera se da una sucinta idea de la familia romana y del instituto del divorcio en el derecho romano hasta el siglo I d. C. En la segunda se expone la doctrina referente al divorcio, así en los textos evangélicos, cánones conciliares y cartas de los Papas, como en los Padres, tanto occidentales como orientales, hasta el siglo V, acabándose esta parte con un capítulo sobre la diferencia y contraste entre el derecho pagano y la doctrina de la Iglesia. Por fin, en la tercera se trata de la influencia que obró la legislación eclesiástica en el derecho romano, en materia de divorcio, sobre todo, y a partir del tiempo post-clásico, pues que antes, o sea durante el clásico, muy poco se ha podido concretar hasta ahora de esa influencia.

Dentro de la relativa brevedad del trabajo, es la segunda parte la más amplia, sobre todo a causa del número abundante de Padres y escritores eclesiásticos, cuya doctrina se sintetiza. La exposición es muy diáfana y las conclusiones sólidas. Se puede ver por ella con toda claridad el sentir unánime en absoluto (si se exceptúa el Ambrosiaster) de los PP. conformes enteramente con los textos evangélicos, conciliares y papales, rectamente interpretados, en pro de la indisolubilidad del matrimonio. Examina el autor con especial cuidado, como es natural, la rica doctrina de S. Agustín.

Las otras dos partes no se nos ofrecen tan logradas, sin quitarles su mérito y aportación. En primer lugar no vemos por qué se hace la división del tiempo, objeto del estudio, en el primer siglo (d. C.), y no, a fines del tercero o principios del cuarto, una vez que, al decir del mismo autor, en todo el tiempo clásico ninguna diferencia concreta debida al cristianismo se puede señalar con respecto al preclásico; además de que varias veces, al describir ese primer tiempo, preclásico, se hacen afirmaciones expresamente referentes a todo el clásico (p. 25). Verdad es que en ese límite de tiempo, o sea con Augusto, se dan algunas disposiciones nuevas sobre el divorcio; pero no por influencia del cristianismo; por tanto, el epígrafe de la tercera parte, «Influencia de la legislación de la Iglesia sobre el derecho romano», no se puede referir a ellas.

Por lo demás, la exposición en ambas dos partes nos parece dejar algunas ideas no del todo diáfnas y constantes. Por ej., a veces parece indicarse que el elemento «convivencia» no es esencial en el matrimonio romano clásico, sino más bin elemento de prueba de la «affectio» (p. 25); otras, en cambio, se dice efectivamente esencial (p. 100). Más aún, tampoco se ve qué es lo que siente el autor sobre ese mismo elemento en el período que va desde Constantino (o Diocleciano) a Justiniano. Asimismo insegura nos parece que queda la idea de la «affectio» con respecto al tiempo postclásico: si se ha de entender, en efecto, continua o no. Aun con respecto al tiempo mismo

Justiniano, parece haber oscilaciones: compárense, v. gr., entre sí afirmaciones de las pp. 129 y 132. Desde luego, a nuestro parecer los trabajos de Orestano, sobre todo, y también los de Volterra por una parte, han demostrado bastante sólidamente que el elemento «convivencia» no sólo en el tiempo postclásico, pero aun en el clásico (menos todavía, diríamos, en el preclásico, por falta de teoría jurídica en aquel entonces), no fué elemento esencial del matrimonio, y los de Volterra y D'Ercole, por otra, que, a partir del postclásico, la «affectio», entendida como consentimiento continuo, no tuvo lugar.

Por fin, hubiéramos visto con gusto tratada más detenida y directamente la relación entre la «affectio» y el divorcio. El que hasta el mismo Justiniano haya perdurado el divorcio lleva consigo el de la concepción de la «affectio» como consentimiento continuo? Y si no, ¿cómo se explica tal perduración? Desde luego el autor parece inclinarse por lo primero al demostrar el contraste entre la doctrina pagana y la cristiana respecto del divorcio, o más bien, al explicar la no existencia del divorcio en la doctrina cristiana con las siguientes palabras: «É il diritto divino che supplisce alla mancanza del perdurare del mutuo consensu dei coniugi» (p. 102); pero será difícil probarlo hoy día contra los escritos antes insinuados de D'Ercole, etc.

Por cuanto precede se ve que el estudio pudiera ser algo más luminoso en cuanto a la exposición de ciertas ideas jurídicas romanas relacionadas con la cuestión tratada. En cambio debemos afirmar que aun por lo que respecta a estas dos partes, sobre todo la tercera, nos parece muy bueno por el trazado positivo, magnífico, que en él se hace de las limitaciones que al divorcio han ido poniendo los emperadores cristianos desde Constantino a Justiniano.

En cuanto, pues, a dar idea del contraste positivo entre las dos doctrinas pagana y cristiana, y a ver el acercamiento de aquélla a ésta, por la fuerza de la segunda y el hecho de haber abrazado la fe de los emperadores, el trabajo es de notable valor e interés.—O. ROBLEDA, S. J.

NABUCO, JOACHIM, *Ius Pontificalium. Introductio in Caeremoniale Episcoporum*.—Edit. Desclée et Cie. (Tournai, 1956) p. XXIV + 404, cms. 22,5 × 14,5.

Con la competencia y autoridad propia de un Consultor de la Sagrada Congregación de Ritos nos presenta su obra el Excmo. y Rdmto. Sr. Dr. Joaquín Nabuco. Siguiendo por razones de conveniencia, no la división del *Caeremoniale Episcoporum*, sino la del *Codex Iuris Canonici*, «de personis, de rebus, de actionibus», va exponiendo todos los derechos, privilegios, títulos, reglas y ceremonias que a ellas se refieren, con todo orden y claridad. Desde el Sumo Pontífice hasta los órdenes equestres en el libro 1.º; en el 2.º, hábitos prelatícos, corales y sagrados, insignias, Iglesias mayores y heráldica, y en el 3.º las funciones pontificales. Todo ello apoyado en los testimonios y autoridades de Sumos Pontífices, Sagradas Congregaciones, Curia Romana y libros litúrgicos, y aumenta la autoridad de la obra no sólo el cargo que ostenta el autor, sino también la amplia y escogida bibliografía de autores notables en esta materia. Ha tenido el acierto de ilustrar la obra con abundantes notas históricas, todas bien documentadas; con ellas se hace su lectura más interesante y más amena de lo que tiene que ser una obra, que por

su título es una recopilación de leyes y ordenaciones. Interesante es el *scho-lium* que trata de la situación en que queda el Obispo auxiliar dentro del Cabildo, si no es elegido Vicario Capitular, con la solución posible, que propone, para resolver esta situación desairada (p. 72); el capítulo de los Abades, que resume con toda claridad los privilegios de que gozan, teniendo en cuenta los principios y reglas del derecho litúrgico hoy vigente, mientras no llegue de la Santa Sede la codificación auténtica que se espera. Lo mismo se diga del título 4.º de la parte 1.ª del libro 2.º, dedicado a los canónigos. Tiene su interés histórico y práctico la exposición en varios lugares de los privilegios o más bien usos del Patriarcado y cabildo de Lisboa, con su certero enjuiciamiento y lo que parece se debe opinar sobre ellos. Del mismo modo los del Cabildo de Nápoles, Manfredonia, Milán y algunos otros. Oportunamente recuerda en la nota 5 del prólogo lo poco conformes que son con lo prescrito en el *Ceremoniale Episcoporum* algunas prácticas que se han introducido, como por ej.: el poner en lugar de velas de cera unos tubos metálicos con un cabo de vela dentro (¡qué diría si viera lo que hemos visto nosotros, palos de escoba pintados de albayalde!), y cosas parecidas, y otras mucho más extrañas, como por ej.: el rociar con el hisopo sin agua bendita, con el pretexto de que la sal que hay en ella mancha los paños fúnebres, y otros, de los cuales dicen que más que admiración producen escándalo; en todo ello estamos conformes con el autor. En una sola cosa nos permitimos opinar de distinto modo, y es en el conceder algunas excepciones de la ley que reserva el presbiterio para los clérigos, y en la razón que para ello aduce «*ab altari aliquid sacrum per manus episcopi recipiunt, ad illud proinde accedere debent*», pues esto mismo se puede practicar a la entrada del presbiterio, que así también «*accedunt ad altare*» sin necesidad de que suban al presbiterio. Particular utilidad práctica tienen las normas documentadas que recuerda en diversos pasajes y que se suelen tener poco en cuenta, como por ej.: la largura que deben tener los roquetes y sobrepellices, la de sus encajes, el color morado del hábito prelaticio, la Cruz del altar, el revestirse del Obispo, etc., etc. Juzgamos que es una obra utilísima por su contenido y claridad en la exposición y nos permitimos recomendarla como muy práctica no sólo a los Rdmos. Prelados, Cabildos y Abades, sino también a los señores Rectores de Iglesias en que no sean raras las funciones episcopales.—RICARDO ESTEFANÍA, S. I.

RIBADENEIRA, CARLOS A., S. J., *Guía moral de lecturas. 50.000 obras de los principales autores del mundo juzgados a la luz de la Fe y de la Moral y recopilados sintéticamente*.—Buena Prensa, apartado 2181 (México, 1955) p. XII-399, cms. 17 x 23.

El P. Ribadeneira, que tanto ha trabajado en asociaciones de Acción Católica del Ecuador, interrumpió sus quehaceres para redactar esa guía moral de lecturas no sólo del Ecuador, sino de todo el mundo, asesorándose en otros autores que dieron su criterio y siguiendo principalmente la obra del belga Sagehomme, puesta al día por E. Depuis, que sintéticamente declara la nota de moralidad por unas letras o siglas, sin dar más explicaciones. Ribadeneira opta más bien por los números, y divide las obras a calificar en seis clases: 1.º, para niños; 2.º, indiferentes o recomendables para todos; 3.º, para estudiantes de enseñanza secundaria; 4.º, para personas mayores de

criterio sólido y muy bien formado, a quienes no pueden perjudicar; 5.º, las desaconsejables o peligrosas por las ideas, o por ser voluptuosas y provocativas; 6.º, las obras malas condenadas por la Iglesia.

Muy recomendable nos parece esta obra, a pesar de sus omisiones e imprecisiones y de algún criterio que otro discutible. Desearíamos realizara el autor lo que dice en el prólogo de ir completando la obra en apéndices sucesivos, como lo han hecho otros autores, para estar al día.

En otra edición le agradeceríamos que cuando se trata de autores que son conocidos por dos apellidos, máxime si el primero es muy común, pusiera los dos. Así él mismo evitaría el encasillar en dos sitios un mismo autor. Pongo el ejemplo de la p. 150, en donde nos califica las obras de Fernández F. [Flórez], Wenceslao, y bastante más abajo, en la página siguiente aparecen las de otro autor, que no obstante es el mismo: Fernández, F. W. También sería de desear que los números vayan seguidos, sin alternarse, como sucede con Zweig, Stefan. En el prólogo, por una errata, dice Paulo VI, que es Paulo IV.—M. QUERA, S. I.

HEALY, EDWIN F., S. I., *Medical Ethics*.—Loyola University Press, 3441 North Ashland Avenue (Chicago, 1956) p. XXII-440, 6 doll.

Medical Ethics es una obra sumamente práctica, dedicada a los médicos norteamericanos, lo mismo a los no católicos que a los católicos, como una ayuda para la solución de los problemas morales que entraña el ejercicio de la medicina y de la cirugía modernas.

Su nota más saliente es, tal vez, la abundancia de material que, partiendo de los principios fundamentales de la ética, guían al médico en los diversos problemas de la cirugía, de la vida matrimonial (tests de esterilidad, períodos agenésicos, inseminación artificial, esterilización, embarazo, alumbramiento), de perturbaciones y trastornos mentales y muchos otros, como hipnotismo, eutanasia, uso de drogas, experimentación, etc. Los dos capítulos últimos están dedicados al «Médico como consejero» y al «Cuidado espiritual del paciente». El primero expone atinadamente, entre otras cosas, la manera de aconsejar e informar a los que se preparan para el matrimonio. El segundo se ocupa con diversos problemas sobre el Bautismo, la Sagrada Eucaristía, la Extremaunción y algunas leyes eclesiásticas relacionadas con la profesión médica. Corona de todo el libro son varios Códigos de deontología: el de hospitales católicos de la Asociación de EE. UU. y Canadá, el de la Asociación médica Americana, el del Colegio Americano de cirujanos.

Indicio de la índole práctica del libro son los 171 casos profesionales con sus soluciones y un índice cuidadoso de materias en 24 páginas. Cada capítulo expone los principios pertinentes, fundándolos en buenos argumentos, ilustrándolos con ejemplos y fijándolos mediante aplicaciones; y al final, una bibliografía que, como las notas, es a base de literatura médica.

La exposición sobre la terapéutica del aborto es un ejemplo de la habilidad el autor para tratar problemas delicados. Expuestos los argumentos tradicionales contra el aborto terapéutico, acomete el nudo gordiano, el dilema «o el niño o la madre», aduciendo la prueba de numerosos teólogos modernos, según los cuales el famoso dilema se puede evitar con los debidos cuidados y el alumbramiento es más beneficioso para la madre, aun en casos de trastornos nerviosos, que un término artificial del embarazo.

Medical Ethics, además de suministrar a médicos, enfermeros y sacerdotes la solución de difíciles problemas, es un baluarte para la fe y moralidad del médico católico; es también, cuando menos, un antídoto contra los prejuicios para el acatólico, al demostrar prácticamente lo razonable de las posiciones de la Iglesia en el campo de la medicina moderna.—H. F. COHEN, S. I.

LUMBRERAS, PEDRO, O. P., *La continencia periódica*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 43, cms. 17,5 × 10.

Este opúsculo reproduce tres artículos publicados por su autor en el Semanario Norteamericano St. Louis Register.

El primero desarrolla esta idea: La continencia periódica es normalmente ilícita; lícita sólo por excepción. Explana los principales motivos extrínsecos de ilicitud que pueden ocurrir: nulidad del matrimonio, injusticia con el otro cónyuge, peligro para el fin primario del matrimonio o para los secundarios.

El segundo artículo estudia el por qué íntimo de la ilicitud: el matrimonio es un estado de vida que, mientras confiere ciertos derechos, impone también obligaciones, entre ellas la de la procreación.

El tercero considera los casos en que, por excepción, es lícita la continencia periódica: Indicación médica, eugenésica, económica y social.

Como se ve, un plan claro y claramente expuesto, que destaca convenientemente en el segundo punto la idea luminosa que expuso Pío XII en 1951. Tal vez conviniera decir a muchos confesores y directores que los casos del artículo tercero son muy frecuentes y que no deben dificultar demasiado la práctica del oginofsmo, si no quieren ser ocasión de males peores. El opúsculo puede dejar la idea contraria.—M. Z.

MUÑOZ-HIDALGO, F., O. P., *Divorcio Espiritual*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 124, cms. 20 × 13.

Tres valiosas conferencias en las que bajo los títulos de *El Hogar mal encendido*, *El Hogar apagado*, *Las brasas del hogar* hace el autor un agudo análisis de las múltiples causas productoras de esa carcoma del matrimonio que denomina acertadamente «divorcio espiritual». Con sano realismo, delicadeza varonil y sentido sobrenatural va poniendo el dedo en la llaga descubriendo raíces íntimas y consecuencias de larga proyección. Pero está muy lejos de ser, como a veces ocurre al tratar estos temas, un estéril plañir sobre males sin remedio. Aparte de que el diagnóstico del mal y sus causas tiene ya en sí un valor positivo muy grande, Muñoz-Hidalgo, con equilibrado optimismo, aporta soluciones concretas, como, por ejemplo, en los párrafos dedicados a los «cimientos del matrimonio».

Libro utilísimo a cuantos desde dentro o desde fuera, como actores o directores y educadores, intervienen o deben intervenir en el drama, natural y sobrenatural a la vez, de la vida matrimonial.—J. A. OCHOA, S. I.

MUÑOZ-HIDALGO, F., O. P., *Varones*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956)
p. 211, cms. 20 × 13.

Es el quinto libro que este sugerente y profundo tratadista de problemas matrimoniales nos ofrece sobre el tema.

Escogiendo como fondo los Misterios del Rosario, descubre en cada uno un varón, bueno o malo, portador de una consigna para alguna coyuntura de la vida matrimonial y del hogar. Lleva como subtítulo *Simbolos para meditación de los hogares*.

Se podría pensar a primera vista que de fuente tan conocida y piadosa apenas habría lugar a cosa nueva y, menos, del sabor fuerte exigido por ciertos paladares modernos. El autor supera admirablemente ambas dificultades. Sabe fundir a maravilla la novedad y originalidad de la exposición con una fina penetración de las realidades humanas que en su fondo íntimo no cambian; la agilidad y galanura de estilo con la solidez y profundidad doctrinal que se nutre del Evangelio, condensado en los misterios del Rosario.

Al recorrer el libro se siente uno en contacto continuo con los múltiples problemas de la vida conyugal y familiar captados con finura psicológica en su realidad palpitante e inundados de luz evangélica, la única que les da solución cumplida.

Tememos que algunas palabras novedosas y frases imprecisas, sugerentes —tributo tal vez obligado al gusto moderno —puedan entorpecer a veces la lectura a quienes, no estando habituados a ese estilo, necesiten sin embargo beneficiarse de las ricas enseñanzas de la obra. Le deseamos vivamente la más amplia difusión.—J. A. OCHOA, S. I.

BECKMANN, JOACHIM, *Quellen zur Geschichte des christlichen Gottesdienstes*.—C. Bertelsmann Verlag (Gütersloh, 1956) p. 315, cms. 15 × 22,5.

Interesante colección de documentos básicos sobre la liturgia del culto divino en las Iglesias protestantes. Esto último conviene tenerlo presente para no buscar en el libro lo que, naturalmente, no puede encontrarse en él. En cambio, aun teniendo presente que se trata de una colección litúrgica de carácter protestante, toda su primera parte, que se refiere a las Edades Antigua y Media, antes de la escisión de la Iglesia realizada por el protestantismo, es utilizable por los católicos. Por esto resulta para nosotros de particular interés poseer en una obra, como en un florilegio, todos los textos primitivos en su lengua original, sobre los que se basa la liturgia católica. Más aún. No deja de tener alguna utilidad, aun para los católicos, el resumen de la segunda parte, en el que se contiene la liturgia de las principales confesiones protestantes.

Así, pues, el cap. I contiene los documentos primitivos de los siglos I-III. El cap. II resume las diversas liturgias griegas del siglo IV, y el III nos ofrece el resultado de estas liturgias griegas en la liturgia de S. Juan Crisóstomo. En el cap. IV se da una síntesis de las tres liturgias occidentales, la galicana, la mozárabe y la romana. Hasta aquí es la parte de carácter católico. En el capítulo siguiente (cap. V) se resume la liturgia de la misa protestante en las cuatro ramas principales, en primer lugar, la luterana, parte en latín, parte en alemán; luego la de Zuinglio, en alemán; en tercer

lugar, la de Calvino, en su original francés, y finalmente la anglicana del *Common Prayer book*. En el cap. VI se presenta la fórmula del servicio divino de la llamada restauración del siglo XIX. Como apéndice o complemento se añaden en traducción alemana todos los textos, que en el cuerpo de la obra se ofrecen en otras lenguas originales.—B. LLORCA, S. J.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Camino escondido*.

— *De «Cow-Boy» a Trapense*.—Ediciones STUDIUM (Madrid, 1955), 239 y 157, cms. 13 × 19,5.

Fr. M. Raymond es un enamorado de su Orden Religiosa y ha hecho de ella la mejor propaganda que podía hacer: presentarla con la sinceridad y diríamos candor del americano de Estados Unidos, que no esconde los secretos ni gusta de engañar a nadie. Y en la Trapa, como en cualquiera orden religiosa, hay muchos tipos de santidad, dentro siempre de un exponente común, que es la unidad de la Regla.

En estos dos libros nos topamos con dos extremos igualmente simpáticos y atractivos: el Rmo. Abad, Dom Federico María Dunne, y el humilde lego Joaquín María. El primero es el hombre dinámico, pero calculador, previsor y magnánimo, que organiza, estabiliza y difunde la Trapa en Estados Unidos. Su vida llama la atención del europeo, porque no imaginamos a un norteamericano encerrado en un Monasterio cultivando la tierra y orando al cielo. Pero al mismo tiempo se nos revela el carácter propio de aquel país, con sus distintivos de hombre realista, práctico, psicólogo y diríamos Santo a lo moderno dentro siempre de la modalidad más austera de la Regla Cisterciense.

El H. Joaquín María es un personaje de leyenda o novela. Cow-boy de Texas, violento, testarudo, rudo, se decide a servir a Dios encerrándose en la Trapa. Allí domando su carácter, su genio, su altivez. Su vida se vuelve una película de la vida trapense a través de un moldeado de santidad de hoy, sin maravillas ni milagros, pero sí con una lucha interna continua y un heroísmo sencillo que cautiva. Como todas las obras del P. Raymond, estas dos se leen con placer y se releen siempre con gusto.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RAYMOND, M., O. C. S. O., *Los Trapenses, los Rojos y Tú*, p. 88.

— *La Vida es una Divina Novela*, p. 96.

— *¿Es vuestro Hogar como éste?*, p. 86.

— *Sobre la razón, la revelación y la religión*, p. 84.

— *El Doble del Hombre-Dios*, p. 80.

— *¿Qué haces a Jesucristo?*, p. 81.

— *¿Quieres vida y amor?*, p. 70.

— *¿Eres tú?*, p. 67.

— *La huida con Dios*, p. 91. Trad. por Felipe Ximénez de Sandoval.—Edic. STUDIUM (Madrid, 1955) cms. 9,5 × 16,5.

No son éstos todos los títulos de esta linda COLECCIÓN TRAPENSE. El último es el 15.º de la colección; y faltan, después de los tres primeros, los intermedios hasta el número 10. Y los hemos calificado de «lindos» porque es el calificativo que mejor les cuadra. Son verdaderas filigranas de estilo y finura en la exposición de los temas más variados y a veces más sangrantes.

Todos se dirigen a hacer comprender a los hombres de todas las clases sociales y en todos los estados la importancia de la vida sobrenatural en medio de las ocupaciones de la vida; y no menos la excelencia del estado religioso, del que es un enamorado.

El tipo de presentación es la conversación. Raymond habla, no escribe. Por esto en casi todos los títulos leemos: Un trapense habla de..., pregunta sobre..., exclama..., interroga..., etc. Y la pregunta, la conversación, la exposición... se dirige a todos los cristianos, a las mujeres, a las familias, a los creyentes y no creyentes, a los Sacerdotes, al hombre de hoy, a los que están lejos de Cristo, a los que no piensan en la muerte, a las aspirantes, a novicias y a recién profesas. Cuantos han leído alguno de estos opusculitos han quedado tan prendados que se han entusiasmado con el autor. No pueden menos de recomendarse.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

LELOTTE, F., S. J., *Convertidos del siglo XX*.—Ediciones STUDIVM (Madrid, 1956) p. 237, cms. 14 × 20.

Siempre es interesante conocer los caminos de la gracia. Y más cuando ella actúa sobre personajes que se han hecho célebres en el mundo de las ciencias, de las letras y del arte. Por otra parte no hay duda de que dar a conocer estas conversiones tan sinceras y a veces tan largamente logradas es de interés apologético singular.

El P. Lelotte, director de «Foyer Nôtre Dame», ha recogido unos cuantos relatos de hombres célebres del s. XX que han pasado a las filas del Catolicismo. Unos pertenecían al judaísmo, otros al protestantismo, otros eran simplemente cristianos de nombre, pero de hecho alejados profesionalmente de la Iglesia y materialistas —por no decir ateos— militantes. Son 15 los personajes que han dejado su corazón plasmado en estas páginas: Ghéon, Hyde, Stein, Jacob, Nicolle, Verkade, Copeman, Nagai, Merton, Jacques y Raissa Maritain, Carrel, Desvalieres, Bloy, Rivière, Jammes. Las relaciones de sus respectivas conversiones se deben a diversas plumas. El P. José L. Micó, al traducirlas al castellano ha sabido darles cierta unidad de estilo, dentro de la variedad inevitable. Ediciones STUDIVM les ha dado cabida dentro de su colección *Unum Ovile*, que se ve así enriquecida con una joya más.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

LLANOS, JOSÉ M.^a, S. J., *El desfile de los Santos*.—Edit. Sapientia, S. A. (Madrid, 1956) p. 1368, cms. 22 × 14.

En la cadena de periódicos de la «Editorial Católica» desfilaron por primera vez los santos del año cristiano evicados por la pluma ágil y colorista del «reportero de Cristo», P. José M.^a de Llanos. Un clamor admirativo sirvió de fondo musical a ese desfile victorioso que hubo de fijarse en las placas estáticas y definitivas del nutrido volumen que nos ofreció una joven Editora madrileña. No se ha interrumpido, por dicha nuestra, la serie española de «Flos Sanctorum». Bien recientes y aceptos son los de los PP. Pérez de Urbel, Juan Leal y Edelvives. Son todavía muchas las familias y comunidades donde esos libros se manejan con asiduidad, aunque pocas veces los santos compartan nuestras cálidas tertulias. Por todo ello será bien-

venido el libro del P. Llanos. Sus protagonistas no desfilan en fila india, como lo hemos visto otras veces. Sino que con mucho acierto se agrupan en binas, ternas, cuaternas... Sin la arbitraria desigualdad de casos parecidos, donde uno de los héroes lleva toda la atención de los espectadores y quedan los demás relegados a una mera enumeración. Aquí, sus vidas se entrecruzan, se cotejan o discurren paralelamente. Este recurso literario nos parece lo más original de este santoral periodístico. Quien busque cronología y datos históricos quedará decepcionado. Pero la lectura del conjunto, en cambio, le causará la impresión de un caleidoscopio a lo divino. Queda plenamente conseguido el empeño del autor de ir exponiendo la faz y la vida de la Iglesia, más que las glorias y proezas de algunos de sus hijos. Como en el himno ambrosiano, en el libro del P. Llanos, en todos los países del orbe y en todos los tiempos —per orbem terrarum, per singulos dies— aparece la Iglesia enjoyada con esa pedrería hagiográfica de tanta riqueza y variedad.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

FLORES DE LEMUS, ISABEL, *El fulgor de una púrpura*.—Edit. El Perpetuo Socorro, Manuel Silvela, 14 (Madrid, 1956) p. 300, cms. 19 × 13.

Buena parte del pontificado de León XIII y los tres siguientes en todo su transcurso fueron el marco incomparable en que brilló el fulgor de la púrpura de aquel gran español injertado de inglés que se llamó el Cardenal Merry del Val. Su cosmopolitismo, casi universalidad, parecen haberle hecho menos popular entre nosotros. La biografía que tenemos a la vista intenta y logra renovar su memoria y su presencia. Con un estilo de aristocrática sencillez, que tan bien le cae al egregio Purpurado, va recordando la autora cuanto a la obra, la persona y la biografía del Cardenal se refiere. Una discreta preferencia señala cuanto a España se refiere más en particular. El sacerdote, el diplomático, el prelado, sus aspectos humanos y sobrenaturales, sus escritos autobiográficos y su acción como brazo derecho de cuatro Pontífices van apareciendo a los ojos del lector y llevándole insensiblemente de la admiración a la devoción. No debe quedar esa luz bajo el celmín, sino sobre el candelero. Y España, que ofrendó al Cardenal su espléndido mausoleo de ónice mallorquín, debe esforzarse por mantener viva su memoria. El libro de Isabel Flores de Lemus le ayudará para ello.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

PHILIPON, MARIE-MICHAEL, O. P., *El silencio ante Dios*.—Edit. Balmes (Barcelona, 1956) p. 54, cms. 8 × 12.

Un breve tratado del examen en sus principales formas: general, particular y práctico. El ideal personal, el defecto o pasión dominante, las virtudes cristianas, fidelidad al Espíritu Santo, progreso espiritual y las fases de la vida espiritual, todo se declara con brevedad y claridad muy provechosas. Aun las almas acostumbradas al popular esquema de San Ignacio que se declara en los Ejercicios podrán servirse útilmente de la obrita del P. Philipon.—F. S.

- GRANDMAISON, LEONCE DE, S. J., *La Vie Interieure de l'Apôtre*.—Beauchesne et ses fils, Rue de Rennes, 117 (París, 1956) p. 179, cms. 12 × 18,5
- VANDENBROUCKE, FRANÇOIS, O. S. B., *Direction spirituelle et hommes d'aujourd'hui*.—Beauchesne et ses Fils (París, 1956) p. 94, cms. 12 × 18,5.

El magisterio espiritual del P. Grandmaison abrió un surco profundo. Su doctrina, centrada del todo en la Persona adorable del Salvador, es de una solidez que sólo corre parejas con la clásica belleza de su expresión. No es de maravillar que ejerciera tanto influjo entre los hombres de su generación. Ha sido un acierto de Magdalena Daniélou ofrecernos de nuevo lo mejor de sus escritos en una antología que a no pocos lectores se les ha de antojar demasiado breve. Entre los méritos del libro está el de ofrecernos algunos exquisitos trozos inéditos hasta hora. Tales son los que versan sobre la bondad de Dios, el vaso de arcilla, la obediencia interior, los sacrificios intelectuales, el elemento sensible en la oración, un plan de triduo al Espíritu Santo y el Stabat Mater. Excelente para la meditación sacerdotal y para comentar muchos pasajes de los Ejercicios ignacianos.

La dirección espiritual del hombre moderno es un ministerio más necesario y delicado que nunca. Un benedictino belga del Monasterio de Regina Caeli aporta a este ministerio una ayuda muy estimable con su libro. No es un estudio sistemático, sino una lectura sugerente. No ha de suplir, sino completar muy oportunamente los tratados de pastoral. El Espíritu Santo y la dirección, diversidad de dirigidos, el director como testigo de Cristo y al servicio del dirigido, disposiciones requeridas en éste, tales son los temas tratados con sobria brevedad. Un apéndice bibliográfico, muy completo por lo que a producción en lengua francesa se refiere, acrecienta el valor del trabajo del P. Vandebroucke.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

- PHILIPPON, ODETTE, *La esclavitud de la mujer moderna*. Trad. de Antonio Alvarez de Linera.—Edic. Studium (Madrid, 1956) p. 256, cms. 20 × 14.

El subtítulo del libro: «La prostitución sin máscara», da bien a entender de qué esclavitud se trata. A pesar de los benéficos efectos de la tesis abolicionista triunfante en Francia desde hace años, queda como foco de infección purulenta el proxenetismo en todas sus formas y una inmensa legión organizada de burladores de la ley. La autora, con una amplia y segura documentación, pone al descubierto, para estigma de nuestro tiempo, toda una gigantesca conspiración de perversidad y de intereses creados. Proliferación cancerosa que corroe y descristianiza a Francia, su imperio colonial, y por repercusión influye en el mundo entero. Como David contra Goliat, nos da a conocer la autora algunas obras de rehabilitación de la mujer que trabajan con éxito en París y otros Departamentos. También en este terreno de la lucha contra la trata de blancas es de alabar la lucidez de los católicos franceses, que así se esfuerzan por conocer y localizar el mal que quieren combatir. Al cerrar este libro, cuya cubierta rojinegra parece evocar las llamas que devoraron la Pentápolis, flota en el ánimo sacerdotal el deseo de que también haya en España quien sepa y quiera decirnos la verdad sobre unos problemas que en mayor o menor escala se plantean en todos los países.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

Libros recibidos¹

- * Del C. S. DE I. C., «Inst. Francisco Suárez», Medinaceli, 4, Madrid:
- XIBERTA, BARTHOLOMAEUS, O. CARM., *Enchiridion de Verbo incarnato. Fontes quos ad studia theologica collegit.*—(Matriti, 1957) 810.
- * De la EDIT. CATOLICA, Alfonso XI, 4, Madrid:
- HERRERA ORIA, ANGEL, OBP., *Verbum Vitae. La palabra de Cristo. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas.* Elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de..., t. IX *Fiestas* (I.º).—B. A. C. (Madrid, 1957) XXIII-1025.
- AGUSTÍN, SAN, *Obras.* Edición bilingüe, t. XV *De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los maniqueos. Del Génesis a la letra, incompleto. Del Génesis a la letra.* Ed. preparada por BALBINO MARTÍN, O. S. A.—B. A. C. (Madrid, 1957) 1271.
- * De EDIC. FAX, Zurbano, 80, Apartado 8001, Madrid:
- OLAZARÁN, JESÚS, S. I., *Documentos inéditos tridentinos sobre la justificación.* Ed. crítica y estud. introd. (*Estudios Onienses*, ser. 1, v. VI).—(Madrid, 1957) 387.
- * De ED. EL PERPETUO SOCORRO, Manuel Silvela, 14, Madrid:
- FELIPE, DIONISIO DE, C. SS. R., *Una toca entre coronas. Correspondencia inédita de la Reina Gobernadora, Isabel II, el Duque de Riánsares, las Infantas Amparo, Milagros, Cristina e Isabel con la Madre Antonia de la Misericordia, Fundadora de las Oblatas del Santísimo Redentor.*—(Madrid, 1957) 245 con ilustr.
- SARABIA, RAMÓN, C. SS. R., *La Virgen y los niños.*—(Madrid, 1957) 258.
- KRONENBURG, JUAN B., C. SS. R., *El apóstol de los leprosos en Surinam, Venerable P. Pedro Donders, C. SS. R.* Vers. del francés por Félix Elejalde, C. SS. R., 2.ª ed.—(Madrid, 1957) 290.
- SALVANESCHI, NINO, *La última ofensiva. El asesinato de Dios.* Vers. por Camilo Jordá Moncho, O. F. M.—(Madrid, 1957) 130.
- T' IEN CHWEN-MIN, C. SS. R., *Veinticinco años en la China trágica. Ensayo de antología misionera.* (Col. Oriente).—(Madrid, 1957) 519.

¹ De los libros espontáneamente enviados a la redacción solamente prometemos hacer recensión de aquellos que juzgamos estar comprendidos dentro del fin específico de nuestra revista.

- GOICOEHEA ARRONDO, E., C. SS. R., *Cantos sagrados pastorales*.—(Madrid, 1957) XI-95.
- CARRASCOSA, FRANCISCO M., C. SS. R., *Misa colectiva*.—(Madrid, 1957) 39.
- * De a EDIT. ESCELICER, S. A., Héroes del 10 de Agosto, 6, Madrid :
- LÓPEZ-DÓRIGA Y OLLER, ENRIQUE, S. I., *San Pedro y el Romano Pontífice. Estudio histórico-crítico*.—(Cádiz, 1957) 325.
- * De EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS, Bilbao :
- RAHNER, HUGO, S. I., *María y la Iglesia. Diez capítulos sobre la vida espiritual*. Trad. del alemán.—(Bilbao, 1958) 141.
- * De la EDIT. HERDER, Avd. José Antonio, 591, Barcelona :
- WELTY, EBERHARD, *Catecismo social*, t. 2.º *La constitución del orden social*. Trad. del alemán por Juan Manuel Pérez, O. P. de la 2.ª ed.—(Barcelona, 1957) 411.
- SHELL, HERMAN, *Kirche und Gottesreich*.—Edit. Herder (Friburgo de Brisgovia, 1957) 84.
- RAMÍREZ, SANTIAGO, O. P., *La filosofía de Ortega y Gasset*.—(Barcelona, 1958) 474.
- * De la ABADIA DE MONTSERRAT, Barcelona :
- FIGUERAS, CAESARIUS M., O. S. B., *De impedimentis admissionis in religionem usque ad Decretum Gratiani*.—(Montisserrati, 1957) XXV-184.
- AUGÉ, RAMIR, O. S. B., *Profetes menors. (La Bíblia. Versió dels textos originals i comentari pels Monjos de Montserrat)*.—Monestir de (Montserrat, 1957) 537.
- * De la EDIT. MARIETI, Via Legnano, 23, Torino :
- BOSCHI, ALFREDO, S. I., *La castità nei candidati al sacerdozio*, II edizione riveduta e aumentata.—(Torino, 1957) 251.
- HIDALGO, JOSÉ FIDEL, C. SS. R., *Doctrina Alfonsiana acerca de la acción de la gracia actual eficaz y suficiente*.—(Torino, 1957) 192.
- * De la EDIT. XAVIER MAPPUS, 52 Avenue Foch, Le Puy, Francia :
- BERNARD, RÉGIS, S. J., *L'Esperance*.—(Le Puy, 1957) 199.
- * De J. GABALDA ET CIE. EDIT., Rue Bonaparte, 90, Paris :
- AUDET, JEAN-PAUL, *La Didachè. Instructions des Apôtres. Etudes bibliques*.—(Paris, 1958) XVI-498.
- * De la VELAG FELIZIAN RAUCH, Innrain, 6-8, Innsbruck, Austria :
- BAUR, JOHANNES, *Kleine Liturgik der heiligen Messe*.—(Innsbruck, 1957) 100.
- * De DESCLÉE ET CIE. EDIT., S. A., Tournai (Belgique) :
- VEREEKE, LOUIS, *Conscience morale et loi humaine selon Gabriel Vazquez, S. J. (Bibliothèque de Théologie, ser. 2 Théologie Morale, 4)*.—(Tournai, 1957) X-161.